

El costumbrismo se completa con el desenfado cotidiano que refleja en comadreos, tertulias de madres o viejas sentadas en sus sillas, siempre con los típicos pañuelos y mandiles. Incluso salta por encima de convencionalismos y prejuicios y modela mujeres marroquíes con el hiyab (realizó el servicio militar en África) o gitanas. En esta línea deberíamos considerar también el aprecio por la literatura, con incontables representaciones, en relieve o bulto, de la Celestina. Casillas huye del tremedismo, lo dramático y sórdido. Llega, como mucho, a tocar de refilón el mundo de la prostitución con la Madame del barrio Chino, o a considerar la muerte a través de Átropos, la parca que cortaba el hilo de la vida. El resto son ya mujeres distinguidas, sin concretar su posición social, que reflejan sin exceso ni aspaviento la cotidianidad, en acciones tan prosaicas como mirar el punto de media.

## LA MITOLOGÍA Y LAS FIGURAS ALEGÓRICAS

La mitología y las figuras alegóricas también abundan en su trayectoria al considerar el tema femenino. Leda y el cisne, las musas, Náyade, Océanida y muchas otras, aparecen reiteradamente en la obra del escultor. Con frecuencia, el artista las aprovecha para demostrar su pericia y desenvoltura en el estudio de los volúmenes anatómicos. Lo mismo hace con los desnudos que reflejan escenas cotidianas y atemporales, como el baño, la mujer sedente o tendida, procurando la sencillez y normalidad inherentes al respeto que siempre mostró el autor por el cuerpo femenino.

## EL TEMA RELIGIOSO

Finalmente está el tema religioso, menos conocido, pero también relevante en su producción escultórica. Con la Virgen de la Soledad, de hormigón policromado, obtuvo en 1963 la primera medalla del premio «Estampas de la Pasión», en Madrid. Realizó varias imágenes de la Virgen, de cuerpo entero o solo la cabeza, siempre dulces e idealizadas, aunque sea la madre dolorosa. En su casa tuvo siempre una Virgen colgadera, realizada en aluminio a finales de los cuarenta, con una piletita para el agua bendita. También mostró su admiración por santa Teresa, el prototipo de mujer culta y luchadora en la España del XVI. La representó como la andariega o descansando.

# EL SENTIMIENTO FEMENINO EN LA OBRA DE AGUSTÍN CASILLAS

BIBLIOTECA PÚBLICA DE SALAMANCA “CASA DE LAS CONCHAS”  
SALA DE EXPOSICIONES DEL 14 DE ABRIL AL 29 DE JUNIO

F. Javier Blázquez

## Agustín Casillas (1921-2016)

ha de incluirse en ese irrepetible grupo de artistas que, siguiendo la estela de Mateo Hernández, Montagut y González Macías, dieron lustre a Salamanca en el panorama nacional de la escultura. Con una sólida formación academicista, el realismo naturalista de Montagut, su maestro, que parte de formas y modelos clásicos abiertos a una reinterpretación que asume las nuevas vías de la expresión artística, hará posible que hacia 1960 consolide el estilo personal e inconfundible que distingue su obra.

Le faltó para haber alcanzado mayor reconocimiento el paso por San Fernando, pero las circunstancias familiares le ataron a Salamanca. Su padre, Antonio, falleció prematuramente y asumió la responsabilidad de velar por su madre y hermanas. Sin embargo, el espíritu inquieto le lleva a conocer la escultura de vanguardia, que se exponía entonces en algunas salas de Madrid, y a buscar en ella la inspiración que le permita articular su propio lenguaje artístico. Hans Arp y, sobre todo, Henry Moore le seducen con su propuesta biomórfica y opta entonces por una escultura que se hace esencial, desprendiéndose de cualquier añadido que distraiga. Es una escultura en la que desaparecen las aristas y afloran las formas redondeadas de lo orgánico para dar lugar a los volúmenes contundentes que nunca abandonará. Su producción oscila entre unas figuras que mantienen el poso realista y otras en las que diluye formas, aproximándose a la abstracción. Sin embargo, a medida que el tiempo pasa y afianza su personalidad artística, los pliegues y rasgos anatómicos, ondulados y suaves, de los sesenta van cediendo progresivamente ante las angulosidades.

“Es una escultura en la que desaparecen las aristas y afloran las formas redondeadas de lo orgánico para dar lugar a volúmenes contundentes”

Con estos fundamentos, Casillas desarrollará su prolífica obra. Escultura exenta, monumental o de pequeño formato, relieves y dibujos son siempre inconfundibles. Trabaja con todos los materiales, talla y sobre todo modela, aunque siente predilección por el bronce, terracota y fundamentalmente el hormigón, al que saca un partido enorme desplegando un variado repertorio de pátinas. La temática es más reducida, pues su obra se centra en la figura humana. Rara vez salió de ella. Y al considerarla, su ingenio se despliega en los arquetipos que crea en los sesenta, cuando consolida el estilo, y mantendrá hasta el final: personajes vinculados a Salamanca, sobre todo literarios, la mitología y las labores y costumbres tradicionales. De manera transversal, en todos ellos, la mujer alcanza un protagonismo singular.

## LA REPRESENTACIÓN FEMENINA

Se echaba por ello en falta una exposición antológica sobre la representación femenina en la obra de Agustín Casillas. Aunque, siendo sinceros, algo ya se había hecho, pero a menor escala y en tiempos ya olvidados. Fue en 1978, en la recordada Galería Varron, con el título «La mujer en la escultura de Casillas». Santiago Martín, el galerista de la calle Azafranal, ya intuía entonces la preeminencia de la mujer en la escultura del artista. Para él la figura femenina es prioritaria, pues su madre, Andrea, constituyó el referente fundamental de su vida. Fue un modelo de mujer trabajadora y luchadora que, durante los duros años de la posguerra, debió bregar para sacar adelante la familia. Había convivido poco con su padre y se desenvolvió en un entorno femenino. La veneración por la madre, la presencia e influencia de sus dos hermanas mayores, Victoria y Antonia, le llevan a representar siempre la figura femenina con un enorme respeto y consideración.

**“Para él la figura femenina es prioritaria, pues su madre, Andrea, constituyó el referente fundamental de su vida. Fue un modelo de mujer trabajadora y luchadora que, durante los duros años de la posguerra, debió bregar para sacar adelante la familia.”**

## EL DESNUDO

El desnudo, tan presente en su obra, sobre todo al tratar temas mitológicos, lo representa con una delicadeza que se aproxima a la unción. Y lo hace sin necesidad de modelos. Apenas los requirió, solo al principio y en pocas ocasiones. Tampoco era dado a dibujar bocetos, bastaba con la imaginación, o la retentiva prodigiosa, que le permitían fijar la escena en su memoria y modelarla después, directamente, en el taller. En este sentido resulta necesario subrayar que la estilización o tendencia a la idealización de la figura femenina aparecen, fundamentalmente, en los personajes mitológicos.

Y en la representación de la mujer, Casillas crea también, al principio de su trayectoria, los prototipos que consolidará con el paso del tiempo. La intrahistoria ocupa ahora un lugar preponderante y, como no podría ser de otra manera, la exaltación de la maternidad, mantenida en el tiempo, ocupa un lugar preferente en su obra. Los tiempos de la mujer-madre aparecen continuamente, comenzando por la gestante, que es la mujer que espera. La maternidad, expresada de múltiples maneras, se convierte ahora en el canto de alabanza que culmina con la madre que cría al niño.

**“Y en la representación de la mujer, Casillas crea también, al principio de su trayectoria, los prototipos que consolidará con el paso del tiempo”.**

También la mujer que trabaja es objeto prioritario de su atención, aunque llama la atención que centre este aspecto en el medio rural. Él era de ciudad y sus padres, oriundos de Trujillo, no eran campesinos. Sin embargo, en sintonía con el costumbrismo de la época, refleja unos tipos femeninos inspirados en el hábitat meseteño y la Sierra. La Alberca siempre le sedujó y allí veraneaba. También le atrajo Galicia, que frecuentó tras el matrimonio y traslado a Santiago de Compostela de su hermana mayor. Las escapadas a la costa, en Puebla de Caramiñal, servirán para afianzar la fascinación por el mar de un hombre del interior y le llevan a representar tipos femeninos de la zona o figuras mitológicas, con Oceánida cobrando una importancia capital. La mujer trabajadora no aparece en la casa, ni en la fábrica, ni en cualquier otro lugar del medio urbano. Solo en el campo, arraigada temáticamente a una fijación más cultural que vivencial.